

# El pianista Joan Guinjoan celebra sus 80 años con su vuelta a los escenarios

Es el primer catalán a quien la Orquesta y Coros Nacionales dedican su 'Carta Blanca'

Cultura | 28/11/2011 - 02:14h

MARICEL CHAVARRÍA  
Barcelona

Sábado a las cinco de la tarde en el piso de **Joan Guinjoan** en la calle Pàdua de Barcelona. Dentro de unos minutos, vendrá para participar en un ensayo la soprano Maria **Hinojosa**. Viene expresamente desde Montpellier, donde está representando *L'arbore di Diana*. El compositor atiende a *La Vanguardia* en su estudio, donde se respira ambiente de aniversario: sobre una silla se amontonan fotos de toda una vida. "Mire, aquí estoy con la cantante Anna Ricci, aquí de pequeño con mi hermano, y aquí tocando el clarinete cuando me empleé en la banda de Riudoms. Es que en Madrid preparan una exposición", explica con tanta preocupación como entusiasmo.

Hay muchas novedades de las que hablar: su ochenta cumpleaños; sus nuevos proyectos; el concierto de homenaje en la Residència d'Investigadors de Barcelona (hoy a las 19 horas), con un programa que abre con *Verbum (genoma in musica)* – sobre el descubrimiento del gen asociado al habla– y cierra con la divertida obra vocal *El diari...* Y el relevante hecho de que, tras medio siglo sin hacerlo, haya accedido a sentarse de nuevo en público delante del piano.

"Todo el mundo quiere que toque mi *Cant espiritual indi* acompañando a Maria Hinojosa y, aunque nadie lo sabe, hay otra pianista que llevará preparada la pieza por si yo me desmayo". Bromea. Bueno, no del todo. Tras algunos problemas de salud, Joan Guinjoan (Riudoms, 1931) sabe que el cuerpo tiene sus razones. Sin embargo, sentado al piano de cola que le presta en su estudio la pianista Maria Rosa Llorens, su vecina en este edificio vanguardista de Sixte Illescas, el compositor transmite un entusiasmo casi adolescente. "Acostumbrado a mi pianola, esto es un señor piano", dice azorado. Son cincuenta años sin tocar ni practicar desde que en 1960 colgara una carrera de concertista amante del lirismo romántico (Schumann, Liszt...) para entregarse a los estudios de composición, decisión de la que se congratula: "Como pianista ya no iba a despuntar".

No obstante, volcado sobre las teclas es difícil adivinar su afán dubitativo al interpretar el jocoso *Cant espiritual indi* (1964). Eso sí, al acabar busca la complicidad feliz de pianista malagueño Alfonso Calderón, un auténtico fan de su obra –"se ha aprendido de memoria *Verbum* para interpretarlo en mi homenaje"–, al que regala unas inesperadas notas de *La malagueña* de Albéniz.

La Residència d'Investigadors, Esmuc y la Biblioteca de Catalunya están detrás de este concierto monográfico en el que participa también el barítono Joan Martín-Royo (el Dalí de Benguerel), quien cantará con Hinojosa la que será la primera audición a dúo de *El diari* (1977), esto es, el agudo e irónico texto de Josep Maria Espinàs con el empleo de todos los procedimientos de la fonética vocal que ilustra el contenido de un periódico: un terremoto en Asia, las sugerencias de un presidente para un país modélico, los valores de la bolsa, la suspensión del *Tina Dodó Show* por enfermedad de la vedette...

"Es un privilegio conocer la obra de la mano del creador", asegura Maria Hinojosa antes de zambullirse en el ensayo. "Y haber podido conocerlo en persona. Con la música contemporánea solemos enfrentarnos a un lenguaje lejano, a menudo intelectualizado. En cambio Guinjoan la lleva dentro y te explica sus piezas con una lógica aplastante".

El de Riudoms se ha empleado en versionar para piano el aria *Jo sóc Gaudí* para la ocasión. De su única ópera, *Gaudí* (1992, encargo de la Olimpiada Cultural), se escuchará también el *Monòleg* en la voz de Martín-Royo. Y sonarán también *On són, oh mar, els déus i llurs imatges* (1993) sobre textos de Josep Vicenç Foix, *Tríptic de Setmana Santa* (1973) con textos de Salvador Espriu y la breve *Per l'esperança*. Una selección con los recursos vocales propios de Guinjoan que recoge su vertiente más íntima y espiritual.

"Nuestra música tiene un público minoritario –asegura este referente de la música contemporánea actual–, y la mía es difícil pero he tenido la suerte de encontrar gente a la que le ha interesado interpretarla". El Centro Nacional de Difusión Musical de Madrid ya ha celebrado un monográfico este mes y la Orquesta y Coros Nacionales le dedican en febrero su Carta Blanca, lo que le convierte en el segundo español y el primer catalán en recibirla.

Ocupado en la actualidad en concluir un concierto para percusión y orquesta, y con alguna pieza en mente –"aunque sea corta"– para el Orfeó Català, que responda a su nombramiento como compositor residente del Palau de la Música, a Guinjoan no le faltan propuestas para una nueva ópera. "Nada me ilusiona más, aunque estoy muy cansado para una obra larga. Ya tuve que abandonar mi réquiem... quiero algo menos trascendente".

Si volviera a empezar no haría nada de otro modo, afirma Guinjoan. "En mi vida se ha producido todo de manera muy natural. Riudoms era en mi infancia muy rural. Yo era el heredero, pero lo único que heredé de mi tierra fue la tenacidad. Enamorado del acordeón-piano que vi en una orquesta de fiesta mayor, acabé recibiendo clases de piano y examinándome por libre. Trabajaba la tierra y luego iba a hacer piano. Cuando debuté en París en 1955, vi que no sabía nada. Con 24 años comencé con una buena técnica, hasta que en 1960 me metí la composición. Y aunque en aquella época si no hacías música serial eras un desgraciado, yo me sentí muy libre. 'La creatividad es una investigación continua', decía Schoenberg. Tenía toda la razón. Yo empiezo cada obra desde un desierto".